

Un Fabulista atravesaba un bosque solitario cuando se topó con la Fortuna. Muy asustado, trató de subir a un árbol, pero la Fortuna lo retuvo y lo acorraló con cruel insistencia.

—¿Por qué intentaste escapar? —dijo la Fortuna cuando los gritos y los movimientos del hombre cesaron—. ¿Por qué me miras de una manera tan hostil?

—No sé qué eres —respondió el Fabulista, muy alterado.

—Soy riqueza, soy respetabilidad —explicó la Fortuna—, soy casas elegantes, un yate y una camisa limpia todos los días. Soy ocio, soy viajes, vino, un sombrero con brillo y un abrigo sin brillo. Soy dinero suficiente para comer.

—Está bien —susurró el Fabulista—, pero, por favor, baja esa voz.

—¿Por qué? —preguntó la Fortuna, sorprendida.

—Para no despertarme —respondió el Fabulista mientras se le dibujaba en el rostro una calma perfecta.